



PROPUESTAS PARA UNA EDUCACIÓN SUPERIOR CON PERSPECTIVA REGIONAL

A continuación, se presentan de manera muy sintética algunos antecedentes que pueden aportar a la reflexión en esta importante Cumbre de las Regiones.

El Desarrollo de Chile y sus Fortalezas

Nuestro país posee una gran diversidad de laboratorios naturales y nichos productivos. Chile es potencia productiva y exportadora. Sólo algunos datos. En el caso de la minería nuestro país ha sido histórico líder en el tema. Sólo como referencia el 40% de las importaciones de cobre de los EEUU vienen de Chile. En el rubro agroalimentario hay varios ámbitos a mencionar. Además de los vinos, en los últimos años se ha destacado el crecimiento de la exportación de cajas de cerezas, llegando a 630.000 millones el año 2024. Lo mismo puede decirse de la industria forestal con su producción y exportación de madera y celulosa. En productos del mar Chile se destaca internacionalmente en el rubros del salmón, mariscos y otros.

La población chilena tiene alta escolaridad, 12.1 años promedio. En educación nuestro país tiene niveles superiores a la media latinoamericana, liderando en muchos ámbitos. En efecto es el país de América Latina con mejor desempeño en calidad educativa y terminalidad, es decir estudiantes que cumplen su ciclo. En educación básica y media ostenta una tasa de matrícula alta, similar al promedio de la OCDE. Invierte el 5.86% del PIB en la educación siendo uno de los países con mayor porcentaje.

En tecnología, un buen indicador es el Ranking Mundial de Competitividad Digital 2024 de IMD, que evalúa la capacidad y la preparación de 67 países para adoptar e implementar las tecnologías digitales como motor clave para el desarrollo. Este mide tres indicadores: conocimiento, tecnología y preparación para el futuro. Chile se ubica como 42 a nivel internacional y tercero en América, tras Estados Unidos (4) y Canadá (13), y primero en América Latina.

Finalmente, es de todo mérito mencionar el Índice de Desarrollo Humano (IDH-PNUD) que considera variables de salud, educación e ingresos. Chile tiene el IDH el más alto en América Latina seguido de Argentina y Uruguay.

De lo anterior fluye la pregunta porqué Chile no es más desarrollado?: dos limitaciones ayudarían en la respuesta: Centralismo y Desigualdades regionales.

Formación de Capital Humano Calificado para un Chile Descentralizado

Las universidades regionales del CRUCH (AUR) realizan un gran aporte a la formación técnica y profesional. Acogen a 220.000 estudiantes de pregrado los que una vez egresados apoyan las iniciativas productivas para exportaciones y mercado interno; la implementación de políticas públicas de desarrollo social, cultural y ambientales; ayudan a una relación de la región con autoridades del nivel central en condiciones de mayor simetría; y son prerequisite para incorporar las dinámicas productivas, tecnológicas y sociales emergentes en el mundo.

Sólo como referencia en Magallanes el 70% de profesionales de la región son egresados (as) de la UMAG.

Sin embargo, esta formación en el pregrado enfrenta dificultades. Los aranceles de gratuidad no cubren los costos reales de la docencia, tampoco asumen las brechas de escolaridad, situaciones derivadas de estudiantes de origen vulnerable, ruralidad, pueblos originarios. Los aranceles no se hacen cargo de estas dificultades pues no consideran los programas de nivelación ni su consecuencia en la titulación tardía. El PxQ, valor del arancel de la carrera por la cantidad de estudiantes, desconoce la menor matrícula de regiones con baja población. Además se desvincula la docencia de otras áreas – investigación, extensión arte/cultura, VcM-. También está la realidad que en regiones más pequeñas demográficamente, las universidades no alcanzan economías de escala y asimismo se ignora la dificultad que plantea la existencia de mercados y SSPP menos desarrollados.

En el caso de los programas de posgrado (30.000 estudiantes en Mg y Phd), se reeditan problemas de pregrado: tamaño de matrícula, mayores costos, escaso financiamiento público y fondos concursales asimétricos.

Los posgrados deben ir acompañados de investigación. En muchas regiones ellas son las únicas o principales instituciones que realizan estudios, cuentan con recursos humanos de alta calificación y poseen laboratorios y equipos de mayor sofisticación.

Las universidades regionales aportan el 40% de publicaciones pero se enfrentan a magros recursos públicos (0.4% PIB, versus la OCDE 2.5%). Esto se suma que los aportes fiscales tienden a concentrarse institucional y geográficamente en Santiago.

Extensión en Arte, Cultura y Vinculación con la Comunidad. Este es un quehacer que distingue a las Universidades de la AUR de otras. En varias regiones son principales y a veces únicos impulsores del arte y cultura: son generadores de equipos de baile, música, teatro, radio, TV, etc. A lo anterior se suma que cuentan con programas de pre y postgrado que forman recursos humanos calificados, a lo que se suman diplomados y

programas de capacitación que acogen demandas de organizaciones sociales, municipios, servicios públicos, entre otros.

Sólo como referencia, las universidades regionales impulsan numerosos programas de magister y doctorados vinculados directa e indirectamente al ámbito del patrimonio, medio ambiente, pueblos originarios, entre otros.

El financiamiento privado para estas labores universitarias, salvo excepciones, es magro y coyuntural. Se da la paradoja que habiendo importantes actividades productivas en regiones, las donaciones privadas de empresas o personas vinculadas a la minería, agricultura, forestal, acuicultura y energía, en un 85% va a IES de Santiago.

Gracias a sus actividades de postgrado y de investigación, las universidades son la ventana con que la región se conecta con el mundo. En efecto, son en muchas regiones las únicas entidades con vínculos permanentes con organizaciones de otros países.

Alianza estratégica GORE-Universidades

La articulación de las universidades/GORE debe considerar la diversidad de actores con los cuales interactuar. Así, está la relación con la figura unipersonal del Gobernador, los Consejos Regionales y los Funcionarios (as) a cargo de labores profesionales y técnicas. A ello debe agregarse las autoridades municipales –alcaldes (esas) y los concejales-.

La relación en el ámbito político institucional debe darse a través de la Asociación de Gobernadores y Gobernadoras Regionales (AGORECHI), de la Asociación Nacional de Consejeros Regionales (ANCORE) y de la Federación Nacional de Funcionarios (as) de los Gobiernos Regionales (FENAFGORE). Lo anterior, pues aunque son actores distintos, son igualmente relevantes en la perspectiva de alianzas con las universidades.

En el caso de la relación universidades y Gobiernos Regionales, esta debe basarse en las necesidades y desafíos de la región y las capacidades y políticas institucionales de las universidades.

Lo indicado y lo que se propone luego no ignora que ya existen convenios de colaboración en varias regiones de las universidades con sus respectivos GORE y a nivel nacional de AUR con AGORECHI, FENAFGORE, ACHM, entre otras.

La relación debe formalizarse en un Convenio Amplio de Colaboración que expresa la disposición para un trabajo colaborativo; el que debe ser complementado con convenios en áreas, programas o proyectos específicos.

Los convenios específicos deben apuntar a áreas de colaboración definidas como prioritarias, sea para desafíos estructurales o emergentes.

El fortalecimiento del capital humano regional, asumido como factor principal de desarrollo, requiere priorizar la colaboración en las carreras de pregrado y el postgrado.

En el caso del pregrado es importante establecer la vinculación entre el diagnóstico sobre la realidad regional que formulan la ERD y políticas regionales y las políticas de la universidad. Cualquier política o programa de desarrollo regional –en salud, educación, vivienda, agricultura, industria u otras- requiere que existan capacidades técnicas y profesionales que puedan materializarlo.

Particular colaboración debe haber en el impulso a carreras nuevas en pregrado –qué necesidades emergentes abordan, qué orientación deben tener, cuáles son las señales del mercado laboral- y asumir los costos de implementarlas, en especial aquellas más costosas.

Un caso relevante de colaboración son las facultades de medicina y ciencias de la salud, en varios casos impulsadas por convenios GORE/Universidades.

En el caso de los postgrados –magister y doctorados-. Las regiones requieren contar con recursos humanos de mayor calificación en respuesta al cambio tecnológico y la mayor complejidad del desarrollo productivo, social, cultural y ambiental. La existencia de una oferta académica diversa y de excelencia, también es un estímulo positivo, pues ayuda a la región a atraer y retener talentos en el mundo académico, del sector privado y público.

Esto desafía la capacidad regional (y no sólo de las universidades), de ofrecer programas de diplomados, magister y doctorados. Sin embargo, en muchas regiones estos programas enfrentan problemas de sostenibilidad –por su costo y por menor tamaño de la matrícula-, lo que impide a las instituciones tener una oferta masiva y diversificada. Existiendo poca experiencia de financiamiento privado o de empresas, y dado el magro presupuesto público –fondos concursables-, el GORE emerge como un actor relevante.

Un ejemplo de esfuerzo colaborativo han sido los programas de formación de especialidades médicas, impulsados por las universidades con financiamiento regional.

El factor humano es clave en el desarrollo territorial. Por ello, la calidad, actualización y perfeccionamiento del personal de municipios, servicios públicos y de los Gobiernos Regionales, debe ser un ámbito preferente de colaboración con las universidades.

Aquí se dan varios desafíos. Uno es que hay una subdotación de personal en todos los servicios y ámbitos, atendidas las funciones a cumplir y los recursos a su cargo –programas sociales, proyectos de inversión-. Un caso notable son los municipios de zonas rurales o aisladas que constituyen la única cara visible del Estado, por lo que deben hacerse cargos de todas las inquietudes de sus habitantes, además contando con dotaciones reducidas de personal.

Un segundo desafío es combinar labores de administración regular y la de representación política, lo que se da naturalmente en el caso de los municipios y Gobiernos Regionales. En este ámbito, en tanto representantes de sus comunidades, las actividades, incluyendo formulación de diagnósticos, programas y políticas deben incluir participación ciudadana.

Tercero, la modernización tecnológica y productiva, los cambios sociales, culturales y ambientales, los nuevos esquemas de gestión y administración, son también factores que están determinando el éxito o fracaso de las políticas públicas regionales y locales.

Lo anterior demanda establecer como iniciativas prioritarias los programas de capacitación, actualización y perfeccionamiento del personal que ejecuta labores públicas en cada región. Lo que también se hace extensivo a las autoridades políticas, es decir, consejeros regionales y concejales municipales.

Esto requiere acuerdos universidades y Gobiernos Regionales (eventualmente asociaciones municipales y de SSPP) que faciliten el acceso de funcionarios (as) a los programas de pregrado, postgrado y otros que ofrezca la academia. Lo anterior considera convenios ad hoc con AGORECHI, GORE específicos, ANCORE y FENAFGORE.

En algunos casos tales convenios pueden considerar estímulos o un trato preferencial en aranceles y costos de matrícula, en los diversos programas académicos que ofrece la universidad: carreras de pregrado, magister, diplomados, etc.

En otros, pueden ser programas organizados de manera conjunta y con mallas curriculares específicas focalizadas en un tema de interés de la administración regional. Aquí, además de compartir costos, también puede haber integración mixta entre los docentes, de académicos y especialistas aportados por el Gobierno Regional.

Si bien en los párrafos anteriores se ha focalizado la alianza universidades y Gobiernos Regionales Específicos, esto incluye también a AGORECHI, ANCORE y FENAFGORE, lo mismo es válido para las asociaciones de municipios.

Estas son algunas posibilidades de colaboración, pues iniciativas similares puede plantearse en el ámbito del arte, la cultura y el trabajo con diversos sectores de la comunidad local, como organizaciones sociales, gremios productivos, colectivos culturales, entre otros.

José Abalos K.

Director Ejecutivo AUR, julio 2025.